

EL CUERPO X. EXTREME MAKEOVER, UN REALITY SHOW DE CIRUGÍAS ESTÉTICAS

[Camila Quaglio](mailto:camila.quaglio@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

camila.quaglio@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es traer a discusión la concepción de *cuerpo* que se construye en Extreme Makeover, un reality show producido por la cadena ABC en Estados Unidos y transmitido en Latinoamérica por el canal de cable Sony Entertainment Television, en el que se realizan cirugías estéticas frente a las cámaras de televisión.

En este marco, busco exceder el análisis de lo que rápidamente podría presentarse como el sólo espectáculo de un *cuerpo objeto*; apunto, en realidad, a comprender el vínculo entre *Cuerpo*, *Ser* y *Técnica*. Porque si cada concepción de mundo de una sociedad presenta un saber específico sobre el cuerpo, es necesario volver sobre él cuando se trata de analizar y desentrañar el presente.

Me pregunto, entonces, qué es el cuerpo en la modernidad tecnológica, porque es una construcción simbólica e histórica que nos habla de una manera de habitar y de vivir. Sumo a ella una comprensión de la Técnica que la entienda no como un simple conjunto de herramientas sino como una sensibilidad, para poder indagar, así, en los imaginarios y parámetros que enmarcan -sin concebir el marco como límite infranqueable- la propia existencia.

¿Qué cuerpo se construye en Extreme Makeover, un reality show en el que se realizan *cirugías estéticas* y reparadoras frente a las cámaras de televisión? Este programa no sólo presenta de manera inequívoca una concepción de *cuerpo objeto*, sino que pone sobre la mesa un vínculo por demás “moderno” entre ese Cuerpo, el Ser y la Técnica. Mi objetivo será preguntarme sobre esa construcción, sobre cómo la técnica redefine al cuerpo y al ser: cómo los posibilita y/o condiciona.

En el corpus para este estudio, compuesto por la segunda temporada del programa, exploro el imaginario anidado alrededor de un cuerpo obligado a trascender las marcas simbólicas: hoy los signos perforan la carne. Y no sólo eso: además, el proceso es televisado; ¿qué significa exponer el cuerpo a la Técnica y hacerlo frente a millones de personas?

Mi análisis refiere a las tecnologías puntuales, es cierto -como la cirugía-, pero al contenerlas, las excede: se trata de la Técnica como *modo de hacer formulable el mundo*. Y esta interpretación tiene una intención política, porque una manera de vivir no puede ser imparcial. Alejados de la Técnica como medio neutral en manos del hombre, podemos escuchar construcciones que se establecen como la única verdad de hechos. Qué es hoy el cuerpo, y qué es el ser; si la Técnica y el Cuerpo son construcción de mundo, me pregunto qué mundo se eleva en este espacio social técnico.

A continuación, cito la presentación de Extreme Makeover:

“En la última temporada cambiamos la apariencia de gente especial. Y no sólo sus apariencias, sino sus vidas”, dice el locutor mientras en la pantalla se ven imágenes de cambios corporales del tipo antes-después. Una persona exclama: ‘Cuando me miro en el espejo, ahora soy feliz’. Locutor: “En Hollywood recibimos 20 mil cartas y videos”; se ven fragmentos de los videos y alguien grita: ‘¡Extreme Makeover, tienes que ayudarme!’; otra mujer se quita de los pechos un relleno y dice: ‘Les presento a mis senos’. Locutor: “Gente que espera un milagro” -y se muestran escenas de operaciones estéticas-. “Milagros realizados por nuestro equipo de cirujanos, dentistas, artistas del cabello, entrenadores y estilistas. Escogimos, y hoy pueden ver a los primeros candidatos antes y después de que sus sueños se hicieran realidad. Bienvenidos a Extreme Makeover”.

Extreme Makeover es un programa de TV compuesto por episodios que muestran, en tan sólo una hora, la transformación *radical* que viven dos personas en un período que transcurre verdaderamente entre las seis y las ocho semanas, y que incluye cirugías estéticas en vivo realizadas frente a las cámaras. Es el ejemplo pionero de una nueva generación de realities que no exhibe posibles cantantes o actores en su cotidianeidad y durante largos meses.

Después de la primera temporada que en diciembre de 2002 superó los 13 millones de espectadores, la cadena ABC produjo la segunda y dobló el número de capítulos. Fue televisada en Estados Unidos en el año 2003 y transmitida por el canal de cable Sony Entertainment Television en Latinoamérica durante 2004. En 2005, se desarrolló la tercera.

En cada programa, se acompaña a dos participantes a lo largo de su cambio corporal:

-En el antes. Se los presenta sin evitar primeros planos de dientes rotos, vientres flácidos, narices prominentes, lágrimas y desconsuelo. El protagonista detalla las partes del cuerpo que desearía ver modificadas y cuenta su dolor. Son estas historias de sufrimiento, que hacen a los participantes apropiados para la transformación, lo que primero toma lugar en el show.

-En el durante. Luego de despedirse de sus familias, el paciente visitará en Hollywood a los médicos que le “cambiarán la

vida". Cirugías mediante (con algo de pedagogía porque los expertos narran su trabajo mientras lo desarrollan), el protagonista pasa por un último estadio: gimnasia, moda, peluquería, maquillaje y alguna que otra "entrenadora de personalidad". Las transformaciones son llevadas a cabo por un *extreme team* de cirujanos, dermatólogos y dentistas cosméticos junto a estilistas, maquilladores, peluqueros y *personal trainers*.

-En el después. Cuando todos los cambios, superficiales y no, se condensan en la "nueva persona", y ésta es revelada a su familia y amigos en una gran fiesta con toda una puesta en escena.

Así, a los cambios de *look* que ya podían verse en la pantalla (1), se suma la cirugía y la pregunta surge en forma obligada: ¿qué ocurrió en los imaginarios para que una operación estética pueda convertirse en la protagonista de un show de TV? No puedo dejar de indagar los orígenes, y mencionar que la principal fuerza para el desarrollo de la cirugía plástica fue la Primera Guerra, cuando los médicos tuvieron la necesidad de tratar las heridas causadas por las armas modernas.

Con la llegada de la paz se agregó a esta cirugía *reconstructiva* otra especialidad: la cirugía plástica *estética*, introducida en Francia hacia 1920. Enseguida las actrices de la época se transformaron en modelos a seguir: el *lifting*, la supresión de las patas de gallo y la eliminación de la papada se convirtieron en las operaciones más frecuentes.

En la actualidad, la cirugía plástica se reconoce plenamente dividida en esas dos especialidades: reconstructiva -restaura la función y el aspecto físico en lesiones por accidentes y quemaduras, enfermedades, tumores de la piel y anomalías congénitas-; y estética, que "trata con pacientes sanos, y corrige alteraciones de la norma estética para obtener armonía y secuelas producidas por el envejecimiento", como figura en la página web del Hospital Alemán, en Argentina.

Si en los años '60 la cirugía estética respondía a una necesidad profesional -las estrellas de cine recurrían a intervenciones experimentales de mucho dinero y los espías veían en ella la posibilidad de cambiar sus rasgos-, en los '70 se extiende a los actores pornográficos y en los '90 no sólo emerge un grupo profesional que recurrirá a ella como una herramienta de trabajo, las modelos, sino que se instala una nueva relación social: se agranda el mercado. Esta ampliación, sobre todo en lo que respecta al universo femenino, se relaciona con el abaratamiento de costos. De hecho, hoy la cirugía estética ya no se considera algo exclusivo, aumenta ferozmente en el mundo, se vuelve más accesible e incluso puede conseguirse "gratis" a través de la televisión.

En un especial del programa llamado *Life after Extreme Makeover*, en el que participan médicos y pacientes para constatar los cambios en sus vidas luego de las operaciones, se debate sobre ese punto. "La cirugía plástica está de moda", dice Sam, el estilista del show y presentador de *Life after...*, "¿creen que *Extreme Makeover* generó esa moda o ella generó el programa?" Las respuestas:

Doctor Fisher: "Ha habido una toma de conciencia y eso le quitó el misterio. Ahora la gente sabe qué opciones tiene".

Doctor Maloney: "Creo que este programa hizo algo maravilloso para la cirugía plástica y los pacientes: la sacó del closet. Ahora te puedes hacer una cirugía sin tener que esconderte y eso ha dado mucha tranquilidad a gente que lo necesita".

Doctor Pearlman: "Esto ha permitido que personas que han vivido calladamente con sus problemas ahora se sientan en libertad de buscarle una solución, como corregir un abultamiento en la nariz, por ejemplo. Fue una *liberación*".

Extreme Makeover sacó a la cirugía del closet: esta metáfora simboliza liberación, porque reenvía su sentido a la demanda de la comunidad homosexual para ser aceptada sin ocultarse. Es cierto: el programa no sólo actúa legitimando y *liberando* a la cirugía, sino que la derrama en forma radial, tanto en términos comunicacionales -transmisión de información-, como en términos fácticos.

"La industria de la belleza en todo el mundo mueve 160 millones de dólares por año, según la revista *Newsweek*" (2). Sin dudas, las operaciones estéticas se relacionan con un mercado de la belleza que ejerce una presión creciente. Sin embargo, en *Extreme Makeover* la belleza envuelve sentidos que, sin excluirla, la trascienden. Lejos del *Kohl* con el que los egipcios del tercer milenio a.C. se pintaban los ojos, que prevenía las oftalmías del desierto y estaba vinculado con el ojo de Horus, en *Extreme Makeover el bisturí televisivo no sólo embellece, también nos habla de una época en la que se ha admitido como legítima y casi corriente la penetración del cuerpo*.

Lewis Mumford se encargó de pensar en esto: en la preparación cultural que precede a la técnica, en ese complejo social y trama ideológica que la antecede. "Antes de que se perfeccionaran máquinas complicadas para expresar sus nuevas tendencias e intereses, los hombres ya se habían mecanizado" (3) afirma, dando cuenta que las invenciones advienen luego de un período de desarrollo técnico pero fundamentalmente, de una reorientación de los deseos, objetivos y costumbres de la sociedad o de un grupo.

La cirugía -y dentro, su especialidad estética- entendida como *invención*, también fue precedida por un *cambio de espíritu*: a la aceptación del cuerpo fragmentado y, antes, al propio voyeurismo de su interior, preexistió un *espíritu* que hizo posible y legítima esa penetración; legitimidad que hoy incluso alcanza la puesta en cámara de todo el proceso.

Fue precisamente el espíritu individualista el que tuvo sus efectos sobre las representaciones del cuerpo. Y a ese espíritu hay que

rastrearlo en la Edad Media, cuando caen las concepciones teológicas, la burguesía se ubica en el centro y el comerciante se convierte en el prototipo de individuo moderno, con mayor autonomía a medida que crecen los intereses privados.

La ideología racional, sobre la que asienta la Modernidad naciente -un tiempo que reemplaza al hombre por la máquina, y tiene a la utilidad como parámetro hegemónico- rompió “el encanto mágico del mundo creando el fundamento para la ciencia moderna, la técnica y el capitalismo” (4) según Max Weber. Fue la burguesía la encargada de propagar esta visión del mundo que quebró poco a poco la solidaridad con la colectividad y el cosmos.

David Le Breton analizará la incidencia de este *change of mind* sobre el cuerpo, rastreando la concepción medieval popular en obras como “Gargantúa y Pantagruel”, de François Rabelais, y que retoma Mijail Bajtin. Según Bajtin, en el carnaval los cuerpos se comunican con el mundo y absuelven las diferencias; es una segunda vida de igualdad y abundancia. “A diferencia de los cánones modernos, el cuerpo grotesco no está separado del resto del mundo, no está aislado o acabado ni es perfecto (sino que el) énfasis está puesto en las partes en que éste se abre al mundo exterior, o penetra en él a través de orificios, protuberancias, ramificaciones y excrecencias tales como la boca abierta, los órganos genitales, los senos, los falos, las barrigas y la nariz” (5).

En la civilización medieval, el hombre existe por su relación con el otro; son sociedades holistas que rechazan el principio de individuación y proponen una identidad de sustancia con el mundo. A partir del Renacimiento, el individualismo marcará la ruptura con este imaginario y en los siglos XVI-XVIII nacerá el hombre de la modernidad, distanciado de los otros, del cosmos y de su cuerpo, que pasará a ser su *propiedad*, y ya no su identidad.

La filosofía mecanicista, que descarta lo subjetivo para coronar los *hechos*, se impuso sobre otras visiones del cuerpo y lo redujo a ser *un recinto, un objeto, límite entre un individuo y otro; es un cuerpo frontera* producto del retroceso de las tradiciones populares. En efecto, el divorcio del cuerpo en occidente remite a la escisión entre la cultura erudita y las culturas populares comunitarias: dos visiones del cuerpo, la que implica *poseerlo*, y la que dice *ser un cuerpo*. La retirada de la risa y las tradiciones de la plaza pública marca la llegada del cuerpo moderno como instancia de distinción entre los hombres.

El cuerpo disociado de la presencia humana aparece por primera vez como objeto de estudio en los anatomistas, que desde el siglo XIV se sumergen para investigar su realidad autónoma: tejidos, huesos, etc. Y si en la Edad Media se prohibían las disecciones porque el cuerpo desmembrado comprometía la salvación, en el siglo XIV se oficializan con cadáveres de condenados.

Los anatomistas cristalizan el *umbral* de la condición moderna dualista del cuerpo, porque si bien *De humani corporis fabrica* -un tratado de 700 páginas escrito por Andrés Vesalio- cuenta con observaciones de la anatomía humana originadas en esta separación ontológica, también ilustra un período en el que aquel que realizaba una disección no estaba del todo liberado de sus antiguas representaciones. A Vesalio hay que entenderlo como en este pasaje hacia la nueva cosmovisión que dio origen a la Modernidad de la Técnica, y que fue desvinculando al cuerpo del ámbito de lo sagrado. Su obra anuncia el nacimiento del concepto moderno de cuerpo y actúa como transición entre la despedida de la comunidad y el descubrimiento del cogito cartesiano.

Por su parte, Descartes convierte su filosofía en un eco del acto anatómico al distinguir en el hombre entre alma y carne -*res extensa*-, otorgándole valor sólo a la primera. La certeza es la evidencia del cogito -*res cogitans*-, cada vez que pienso existo como pensamiento y éste es independiente del cuerpo. Así, la filosofía cartesiana deja atrás el umbral para revelar la sensibilidad de una época desarrollada bajo el mecanicismo; enuncia en forma oficial la fórmula que distingue al hombre de su cuerpo y que nombra el aspecto social manifiesto antes: la invención del cuerpo a ser el límite de la individualidad. Es la primacía del individuo sobre el grupo.

En Extreme Makeover, la sola exhibición de una cirugía pone en evidencia la naturalización de este desmembramiento entre el hombre y su arraigo físico: la legitimidad más actual de un cuerpo objeto desacralizado, con el *interior* expuesto a la mirada de todos. “Un programa que va más allá de la belleza externa, donde podrás conocer lo que hay en el interior de las personas”, dice una publicidad del show mientras pone en escena imágenes de cirugías. Nadie busca en el cuerpo “el misterio de la bondad o de la honestidad, sino el de la gordura o de la impotencia” (6) y todo lo que se relacione con sus misterios parece poder ser comunicado: si en el siglo XVII las disecciones comenzaban a ser oficiales, hoy ya pueden verse por televisión.

“Esta noche, más magia por hacer”, dice el locutor y la cámara enfoca a una mujer en la escena de un crimen. “Veo cuerpos; algunos lucen mejor que yo. Me veo muerta”, dice. Locutor: “La policía que se sentía un cadáver.” “No matan a nadie de día, así que siempre te despiertan de noche. No hay tiempo para maquillarse”, agrega la detective Peggy, de Colorado.

“El estrés de veinte años de labor policial dejó marcas visibles en la cara de la detective”, afirma el locutor. “Tratamos con tanto dolor; cuando quiero verme despreocupada, se forman ojeras enormes”, exclama ella. “Los crímenes arrebataron su atractivo”. Peggy: “Si pudiera renovar mi apariencia, eliminaría el exceso de piel que tengo sobre los ojos. Tengo pocas cejas, y mi mirada no es vivaz. Quienes me fabricaron estaban ebrios, porque mi cara no me agrada”.

Locutor: “En vez de ocuparse de su aspecto, se descuidó; sacrificó su atractivo y su matrimonio.” Peggy: “Mi esposo me abandonó y no me imaginé que eso pasaría. Creo que mi aspecto tuvo que ver con mi ruptura, pero no fue culpa de él sino mía. Me miraba al espejo, sentía que no le atraía y eso afectó mi sexualidad. Estoy convencida de que no volverá y siento que llegué a un punto en que debo seguir con mi vida”. Se ve a Peggy cuando llega a la central de policía. Locutor: “*Una vida que va a cambiar*. Sólo Brenda, su compañera, sabe que fue escogida“. ¡Extreme Makeover te seleccionó, Peggy!”, grita emocionada Brenda. Así comienza el episodio número dos de la segunda temporada de Extreme Makeover, y continúa cuando en la pantalla se escriben de manera sucesiva las siguientes palabras: *X Surgery, X Trainer, X Fashion Stylist, X Make up, X Before, X After, EXtreme Makeover*.

La X, destacada del resto de la palabra, se presenta rápidamente como la marca para separar las secciones del programa y actúa como signo para identificar las *partes* del cuerpo que serán operadas o que ya lo han sido: “Esto es lo que Peggy se operará: X frente/ X párpados / X corrección de visión/ X trabajo dental”. Mientras, se imprime en la pantalla la imagen digitalizada del paciente-robot y va girando 90° hacia la derecha e izquierda a la par que un recuadro semitransparente señala las partes del rostro y cuerpo respectivas.

En Extreme Makeover se escucha: “Está desconectado de su cuerpo. Vive fuera de él”; “Me gusta quién soy, pero no lo que veo”; o “Estoy aquí dentro” -luego de la cirugía-, donde *ser* es otra cosa que *ser-cuerpo*. Los participantes denuncian vivir fuera de un cuerpo que definen como un envase, un recinto, actualizando el imaginario moderno dualista: el cuerpo es un objeto que se posee y que contradice la existencia corporal del hombre, porque *no es*.

En uno de los episodios, mientras el cirujano dibuja una porción de piel que cuelga del brazo de Jeff, un participante, le dice: “Despídete de ella”. Jeff contesta: “Ya lo he hecho”. Locutor: “Doctor Fisher es un sastre tomando la bolsa de trajes y rediseñándola para su nuevo cuerpo”.

En este show, el cuerpo es un recinto (7) que podrá someterse a la actuación de la técnica sin dañar el ser del hombre. “¿Cuántas personas tienen la posibilidad de cambiar todo lo que no les gusta de su cuerpo?”, dice el locutor. “Para Susan y Mike es un adiós a la cara y el cuerpo del que se enamoraron y nunca más verán.” También, el cuestionario al que debe recurrirse para participar pregunta sobre esas partes del cuerpo que resultan menos gratas:

“Vaya desde la cabeza hasta los pies explicando qué le gustaría cambiar. /Cuéntenos qué es lo que no le gusta de sus facciones. /Si usted es seleccionado para recibir un *extreme makeover*, liste lo que le gustaría ver alterado. /Con qué partes del cuerpo está más disconforme”.

En el programa, las principales operaciones son el *lifting* de cara, frente y cuello, de párpados y mentón, rinoplastia, liposucción, abdominoplastia, implante de mamas, cirugía láser ocular y tratamiento odontológico. Pareciera que el cuerpo está compuesto por “áreas” bien definidas. Es que si el cuerpo se tiene, si no *somos* cuerpo, puede descomponerse en partes, como una máquina. Art, un paciente, dice: “Me gustaría cambiar mis mejillas”; y Peggy: “Debo desprenderme de la cara que tuve 48 años”.

La cirugía es la X que fracciona el cuerpo; es la marca eXtrema, la que otorga a esta transformación el adjetivo de *radical*. Una X que separa dos instancias cuando el locutor afirma: “Ya vieron los *antes*. Esperen a ver los *después*”. En el primer episodio, exclama: “Nuestro candidato regresará en ocho semanas totalmente cambiado”. Si la cirugía se abraza como la herramienta que habilitará esta reforma, *¿qué es lo que se transforma?...*

En este programa, los cuerpos elegidos para la transformación exceden el espectáculo de la carne: su elección no sólo responde a una condición estética, sino, y sobre todo, a las historias traumáticas que vehiculizan. No se escenifican caprichosos cuerpos feos: son historias de dolor encarnadas. En Extreme Makeover se escuchan palabras como estas:

- Locutor: “Nuestro primer candidato trabaja refugiándose en la oscuridad. Es productor de radio de Seattle”. Dan: “Es otra manera de esconderse, cuando todos duermen es estar encubierto”. “Dan tiene la cara para la radio, que trata de ocultar. Luego de un divorcio que devastó su vida, hibernó por ocho años”. Dan: “Un día me dijo que no sentía por mí lo que una esposa debe sentir por su esposo. Para mí eso es un ‘Tú no me gustas’. Fue la confirmación de lo mal que me sentía conmigo”. Locutor: “Engordó veinte kilos, tenía una barba completa y cabello largo”.

- Locutor: “Una mujer temerosa de estar en público”. Ella: “Mi vida entera fue siempre negativa por mi nariz”. Su hija dice: “Me siento triste de que mi mamá no venga a la escuela porque es fea”.

- Ángela: “Me decían narizona, fea, simio. Te lastiman y eso queda toda la vida”. Su marido: “Lo único que ha añorado para sí ha sido arreglarse la nariz”. Locutor: “Pero esa operación podría cambiar su identidad étnica. Ella nos aseguró que quiere mantener los labios y la nariz típicas de su raza afroamericana”.

- Locutor: “Este hombre devastado perdió su esposa y su rumbo. Lo transformamos por fuera y por dentro”. Art: “Mi mujer hoy cumple un año de muerta. / No me gusta verme como un sabueso. Me gustaría cambiar mis mejillas.... Tengo 55 años y

siento que aún tengo muchos años y mucha vida por vivir. Y para mí es muy importante hallar a alguien con quien hacerlo". Es el cuerpo al que llamaré Cuerpo I -aquél anterior a la intervención quirúrgica- el representante del trauma, por un rasgo estigmatizante propio o por experiencias que se evidencian en su carne: trabajo, divorcio, muerte de un ser querido, paso del tiempo. Y aquí radica el criterio: los cuerpos no interesan porque respondan a una fealdad posible, la elección se debe a la presencia de los traumas que han ocasionado a sus *propietarios*.

Es que de esta forma puede olvidarse el origen del sufrimiento, y el cuerpo (que es víctima y no victimario) aparece como lugar para operar sobre las situaciones que causan dolor. "Esta noche se terminará tu sufrimiento"; "Una vida de desfiguraciones y humillaciones transformada en ocho semanas"; "Dos décadas de trabajo policial desaparecieron sin dejar rastro"; "Cuatro semanas más borran una vida de cicatrices"; "El último adiós a los malos recuerdos" son algunas de las frases que se escuchan en el show. La cirugía opera sobre el dolor, borrándolo, porque Extreme Makeover "repara los daños", "cura", "hace desaparecer", "remedia".

La intervención técnica es un renacer que aleja al sujeto de la oscuridad, porque termina con el sufrimiento y da origen a un horizonte de nuevas oportunidades. "Si hubiera sido más bonita, o menos fea, sé que habría llegado más lejos. Ahora sí quiero estudiar. Sería un nuevo comienzo". Locutor: "Un nuevo comienzo es lo que quisimos darle a Ángela". Otra de las participantes dice: "Siento que tengo una nueva oportunidad de vivir. Era una mujer de 51 años y de repente soy una mujer de 51 años con un futuro brillante y nuevo".

El "embellecimiento" que da origen a un cuerpo nuevo se inscribe en esta dimensión, por eso no se trataría sólo de acomodar el cuerpo a lo que se supone bello. Es una metamorfosis de otra índole; en principio, deja atrás una historia de dolor.

La técnica actúa como pasaje: borra un tiempo A y habilita un nuevo comienzo, un tiempo B, que se relaciona con el previo desde una incuestionable superación. El "antes" y "después" que operan sobre el cuerpo no sólo significan una modificación en él, sino que simbolizan el corte entre dos historias: una que se olvida y otra que empieza de cero. Una de las pacientes exclama: "Adiós vieja cara, nariz torcida, mejillas planas, orejas", mientras el locutor reafirma: "Adiós a Candance y todo su doloroso pasado". *La historia traumática vehiculizada en el Cuerpo I se aniquila con el cambio de partes, gracias a la intervención técnica. No es sólo un cambio apariencia, es todo un cambio de vida.*

Así también se inaugura una nueva relación con el sufrimiento, porque frente a él aparece un resolutor instantáneo, la técnica, que podrá borrarlo sin mayores consecuencias. El dolor desaparece casi por arte de *magia*. Ya no hacen falta grandes esfuerzos (8).

Si la modernidad arraiga su poder en el cuerpo y lo obliga a revestirse para mitigar el dolor se entiende que los hombres, incapaces de lidiar con él, se encuentren con la cirugía, un *acolchonador superficial* que les permitirá tolerar el contacto. Para que la cirugía estética aparezca como oferta que promete escapar del sufrimiento, el cuerpo tenía que convertirse en un valor mercantil: el cuerpo *tenía* que ser objeto para habilitar que una intervención técnica sobre él opere como pasaje entre dos Cuerpos-Historia. El cuerpo nuevo equivale a una vida nueva, sin sufrimiento gracias a la acción de la Técnica. Ahora, yo me pregunto ¿acaso el dolor no es parte de la misma definición de ser humano?

En Extreme Makeover, el Cuerpo I se aleja del hombre al que encarna; pero no es sólo un objeto separado del ser, también es una limitación. "Me gusta quién soy, pero no lo que veo", dice alguien expresando que es *algo* distinto de su cuerpo: su identidad trasciende lo "externo". Pareciera que hay algo interno que se es, y que no coincide con la forma del cuerpo. Un médico del show afirma: "Su identidad se esconde detrás de esos anteojos oscuros".

Por otro lado, frases como "Mis rasgos me hacen ser aburrido, triste y hasta mala gente" dan cuenta del papel del cuerpo como generador de un carácter demonizado. Aquí se habla de una determinación de "eso trascendente" (¿Identidad, Yo, Alma, Ser, Esencia?) por lo trascendido: el cuerpo sería la causa de la identidad, pero siempre estigmatizada.

Ambos casos revelan la fractura entre Ser y Cuerpo I, y lo que podría llamar el ocultamiento del alma. Si antes ésta se veía a través del rostro, hoy parece que el Cuerpo I, el que precede a la cirugía, no muestra el alma: "Si tuviera una nariz diferente sería una persona distinta. Sería libre", dice un paciente; y otro: "Mis encías sobresalen. No puedo ser quien soy. Soy una persona divertida que sonrío todo el tiempo". O (en su trabajo de telemarketer): "No me ven y no pueden juzgarme por mi apariencia. Así puedo exteriorizar mi interior". También: "Ojalá me haga ver rejuvenecida para que mi exterior concuerde con mi interior". *Si con el Cuerpo I no se libera el alma, la operación sobre el estigma tendrá consecuencias sobre la identidad.*

Dan, un participante, dice: "Voy a extrañar al antiguo Dan. No sé cómo saldrán las cosas con Anne hasta que no sepa qué piensa de mi nuevo y mejorado yo". O: ¡Después de 5 semanas, Pete puede acercarse a las mujeres con confianza! También: "Nunca imaginé que diría que iba a ser una persona distinta. Pero lo soy: más sana, más joven, poderosa." Locutor: "Cirujano, sastre y escultor crea *otro Dan* en algunas horas".

La mediatización de la cirugía hace que el "solitario que quiere mejorar su vida", efectivamente la mejore: la técnica entrega una nueva vida de poder, seguridad y confianza. Y no sólo hay una reconciliación con el cuerpo porque el espejo devuelve una imagen

que se “asociará” a lo que uno es, sino porque con el Cuerpo II emerge una *nueva persona*, o, al menos, un *Yo mejorado*. Este nuevo o mejorado Yo se relaciona con el des-ocultamiento del ser, el que parecía estar oculto bajo el estigma o Cuerpo I. En el show se escucha: “Ahora puedo ser la persona que quiero ser”. O: “Doy clases de poesía y hacemos acrósticos con el nombre y las características de la persona. Yo hice uno con Doctor Pearlman: Drásticos son los cambios en mi vida. Ostensible el trabajo que hizo en mi cara. Cariñoso con todo el mundo. Tremendo cirujano que me dio esperanza. Me ofreció un sentido de mí misma. Ojos para ver mi verdadero yo. Liberó mi alma. Maestro de los cirujanos. Nunca más seré la misma”.

El show pone en evidencia un nuevo encastre entre cuerpo y alma: hay un ser oculto y comprimido bajo el Cuerpo I, que será develado a partir de la intervención técnica. De esta manera, el cuerpo como prisión del alma -viejo tema en la filosofía y el cristianismo- se actualiza en Extreme Makeover. Si para Platón el cuerpo es la cárcel del alma, para el participante el Cuerpo I también es un envase que lo limita; sin embargo, en el caso de la TV el alma no debe trascender al cuerpo sino encontrar el suyo propio, el que permita el acople del alma atormentada en el escenario social.

Siguiendo esta línea, Jaime Rest (9) cuenta que la liberación del alma sólo puede descender sobre el hombre como una gracia conferida por los dioses, y para que esto suceda, debe hacerse digno de merecerla ejercitándose en la purificación. En el programa, la liberación parece ser una *gracia conferida por la técnica*, como *figura de los dioses*. Y los participantes ya se hicieron dignos de merecerla, porque se ejercitaron en la purificación: nada menos que el transcurrir doloroso del propio programa sumado al sufrimiento de su propia vida.

Si el Cuerpo I no mostraba el alma porque era su cárcel, con la creación del Cuerpo II se des-vela, *la identidad deseada sale al exterior* y por eso el locutor afirma que luego de las operaciones “el verdadero Pete pudo liberarse”. La técnica como conversión de alma y liberación espiritual tenía que ser muy dolorosa y extrema, porque habilita un renacer de la historia del individuo en términos de identidad; des-cubre el Ser, el “verdadero”, el que permanecía oculto tras el Cuerpo I demonizado. *Des-oculta el alma al correr el velo, que es el cuerpo. Un Cuerpo y Otro. Una Historia y Otra. Una Identidad y Otra, o el Ocultamiento del Ser y su salida a la luz. La técnica otorga la posibilidad de que uno sea quien desea.*

Detrás del imaginario que nos presenta a la técnica con el poder de des-velar lo deseado (presente en Argentina en frases como “Traé el cuerpo que tenés y llevate el que querés”), se esconden dramas irresolubles. La fantasía está en que lo que se rompió es el cuerpo, pero el cuerpo es el carente, no la causa. Cuando Art se encuentra con su “entrenadora de personalidad” -que le enseña cómo acercarse a las mujeres; Art es viudo-, ella le dice: “Los problemas son un equipaje: viajas con él y hablas de ello al relacionarte. No lo hagas, es negativo. Sonríe. A toda mujer le gustará ver que sos feliz”.

Yo me pregunto, ¿la fealdad tiene que ver con el Cuerpo I o es producto del pasaje por la vida? En Extreme Makeover, en el “desocultar” vuelve a ocultarse algo que no puede extirparse con bisturí, el sufrimiento, que será siempre parte del cuerpo. Porque *somos cuerpo*. Porque el pasado estará siempre escrito en el cuerpo. “El cuerpo vehiculiza una historia de dolor”, claro, porque en él se inscribe el dolor. Se podrá ocultar algo de esa *fealdad*, pero ¿se podrá eliminar?

El programa revela un imaginario sobre el cuerpo operable muy interesante para pensar la modernidad: la fealdad se cierne sobre él, y no sobre la vida vivida (valga la redundancia) por ese cuerpo, que muchas veces, o siempre, está cargada de dolor.

Lo que terminó de atraer mi atención a este show fue una complejidad que superaba con creces la captación de un cuerpo objeto o la exigencia de belleza. Era eso y más: la posibilidad de ser un cuerpo nuevo, envuelto por otro imaginario y otra persona, *borrada*, gracias a la intervención técnica. La técnica no sólo termina con el dolor de lo pasado, sino que des-vela lo que parece ser verdadero, redefiniendo la identidad. *En el des-ocultamiento, la técnica “sutura” la fractura entre el cuerpo y el ser. Pero es una solución aparente.*

Todo sucede en el marco de una reafirmación de las reglas sociales; en Extreme Makeover el problema de la sociabilidad es continuo. Los pacientes acomodan su cuerpo literalmente a las reglas pero nunca se culpa a la sociedad: la carne siempre es la variable de ajuste. Luego de ocultarse en el dolor, la acción de la técnica regala todo el brillo necesario para recomenzar en lo público (10).

Es innegable que la cirugía se conecta con prácticas relacionadas con el “cuidado” del cuerpo, como la dietética o la cosmética -y este aspecto también queda de manifiesto en el programa-. Prácticas que ubican al cuerpo en el centro y en ese movimiento lo transforman de molestia en *posibilidad*, haciéndolo cambiar de signo. Sin embargo, el dualismo no se modifica: el cuerpo queda del lado del placer porque puede modelarse a gusto pero nunca deja de ser un objeto.

Por eso no se trata del retorno a una experiencia corporal, sino de la búsqueda de signos para formar parte. El cuerpo se convierte en salvador a través de su apariencia porque cuando todo se escapa “la única certeza que queda es la de la carne en la que el hombre está atrapado” (11). En un contexto donde se busca huir del dolor, se entiende que el cuerpo actúe como medio para evitar una porción de sufrimiento; se vuelve un ancla. Entonces tiene que ser joven y hermoso y tiene que poder competir en el mercado del deseo. Ya no es un destino al que uno se abandona sino un objeto-socio que la voluntad arma y desarma. El

entrenador físico del programa afirma: “Puedo tomar a alguien y, dentro de sus límites genéticos, hacer que estén muy próximos o que se vean como ellos desean”. El cuerpo es un conjunto de partes, de órganos, sobre los que puede intervenir desafiando a la genética y a una identidad vinculada con la historia.

Fue durante los siglos XVI y XVII en los que se desarrolló el clima intelectual mecanicista que describí antes, y que Carl Mitcham llama Optimismo Ilustrado, como una forma de ser con la tecnología. Esa cosmovisión, que consideró a la naturaleza como fuente de recursos y al cuerpo como máquina, también supuso a la técnica como “inherentemente buena”, con “su consecuente carácter accidental ante cualquier mal uso de la misma” (12).

Pensar que la Técnica *avanza* supone considerarla así, como medio neutral librado al arbitrio del hombre. Y asumir una sola dirección elude la crítica, que se vuelve más necesaria cuando el destino es la conquista. Hoy, el progreso que cuenta es el científico-técnico y la razón instrumental junto a la idea de avance modelan una sensibilidad que nos lleva a creer que la ciencia y la técnica sólo pueden dominar.

Esta concepción antropológica instrumental de la técnica, que para Martin Heidegger no permite captar su esencia, porque la Técnica no es un medio, es la que hoy se impone como hegemónica. Para el pensador, el Optimismo Ilustrado acelera el debilitamiento del Ser y *la pregunta por la técnica* surge de la experiencia del olvido. Si la Modernidad nos propone este orden técnico de existencia tenemos que ser, al menos, conscientes de ello y seguir preguntando.

¿Qué mundo se construye? ¿Qué margen de acción nos queda? ¿Qué cuerpo nos propone vivir qué existencia? ¿Por qué ya no alcanzan las marcas simbólicas y se vuelve necesario penetrar el cuerpo? La naturalización de la cirugía significa un Antes y un Después. Y es un cambio que nos lleva a pensar en la construcción de nuevos sentidos: qué es sufrir, qué es el amor, qué es la belleza; y volver hacia la pregunta ontológica: *qué es el ser*. ¿Queda algo sagrado, “imprevisto” o ya se esconde una definición del hombre presentada por la ideología biotecnológica que lo reduce a la sola expresión de su ADN?

Si la filosofía mecanicista le ganó a otras visiones del cuerpo, se trata de des-velar este triunfo, dando cuenta que el cuerpo es un remanente del origen no técnico del hombre. Y si el peligro de este espacio es que hace olvidar otras formas de desocultamiento, mi deseo quiere traer a escena, por oposición, otros mundos donde el cuerpo no era un objeto y donde el misterio hacía sentido. Porque... ¿qué sería de nosotros sin él?

“Siempre di por sentado que yo era una persona y que serlo era algo bueno. Pero ahora se me estaba recordando que, primero y antes que nada, yo era un cuerpo, un cuerpo que deseaba cosas”, dice Hanif Kureishi en su novela “El cuerpo” (13).

El nombre de este ensayo, “El Cuerpo X”, hace referencia a la X de EXtreme, y, sobre todo, al simbolismo que encierra una letra como ésta. La X marca el lugar de la presencia -y la existencia- y, a su vez, representa el anonimato. La X (nos) señala y tacha. La Técnica parece ser hoy esa X que marca al cuerpo en forma definitiva. Pero lo hace sobre un nivel de presencia corporal que no significa existir desde el cuerpo. Eso... ¿nos borra?

Notas

(1) La diferencia es que tiene a la cirugía estética como protagonista. Sus antecedentes incluyen cambios de *look* pero *sin bisturí*: Fashion Emergency, How Do I Look?, No te lo pongas, Queer Eye for the Straight Guy.

(2) “La belleza global”, *La Nación Revista, La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 2004.

(3) Mumford, Lewis, “Preparación cultural” en *Técnica y civilización*, Alianza, Madrid, 1982: 32.

(4) Weber, Max, Capítulo 4 (Apartado 9) en *Historia económica general*, F.C.E., México, 1956: 304.

(5) Bajtin, Mijail, “Introducción. Planteamiento del problema”, en *La cultura popular en la Edad media y el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1987: 29.

(6) Ferrer, Christian y Costa, Flavia, “Carne Picada” en *Revista Artefacto N°4*, Grupo Editor, Buenos Aires, 2001: 9.

(7) “Consideré la posibilidad de ese cuerpo para mí, pero quería algo más ancho y más grueso. Aun así, tenían una excelente selección de nuevos recintos”, dice Hanif Kureishi, percibiendo el imaginario más actual sobre el cuerpo. Kureishi, Hanif, *El cuerpo*, Anagrama, España, 2002:103. El autor narra la historia de Adam, un escritor “a la mitad de los 60”, casado y con hijos, que en una clínica de Londres transplantará su cerebro al *cuerpo nuevo* de un jugador de fútbol, con “un hermoso y grueso pene”.

(8) Para que la técnica sea una solución mágica no alcanza el dolor de la vida: los participantes deben atravesar un vía crucis en el marco del programa y exhibir solos sus vendajes y cuerpos con moretones; “Estar lejos de mi familia es lo más duro”, dice un participante. Siguiendo el ethos protestante, luego del esfuerzo adviene la recompensa: la técnica, que cambia mágicamente las vidas, como en los cuentos de hadas.

(9) Rest, Jaime, “La cárcel corporal: una imagen y su perduración en las concepciones antropológicas”, en *Imago Mundi. Revista de Historia de la cultura*, N° 10, F.C.E, Buenos Aires, 1955: 21.

(10) La “belleza” se relaciona con la necesidad de que el cuerpo juegue en el espacio público; *no sólo es un des-ocultarse del dolor: es un des-cubrirse públicamente*: “Él quiere ser uno más”, dice el locutor. Además, el programa juega con la certeza de que puede conseguirse la mirada del otro gracias a la intervención técnica... “Ahora van a tirárseles los hombres encima.”/ “Siempre pensé que con siete cirugías estéticas sería la esposa perfecta para alguien” son algunas de las frases que se escuchan.

- (11) Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002:171.
- (12) Mitcham, Carl, "Tres modos de ser con la tecnología", en Suplemento 14 de Revista *Anthropos*, Barcelona, 1989: 17.
- (13) Kureishi, Hanif, op. cit: 38.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail, "Introducción. Planteamiento del problema", en *La cultura popular en la Edad media y el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1987.
- Ferrer, Christian y Costa, Flavia, "Carne Picada", en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la Técnica, N°4*, Grupo Editor, Buenos Aires, 2001.
- Ferrer, Christian, "La curva pornográfica", en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la Técnica, N°5*, Grupo Editor, Buenos Aires, 2003-2004.
- Kureishi, Hanif, *El cuerpo*, Anagrama, España, 2002.
- Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- Mitcham, Carl, "Tres modos de ser con la tecnología" en Suplemento 14 de Revista *Anthropos*, Barcelona, 1989.
- Mumford, Lewis, "Preparación cultural" en *Técnica y civilización*, Alianza, Madrid, 1982.
- Rest, Jaime, "La cárcel corporal: una imagen y su perduración en las concepciones antropológicas", en *Imago Mundi. Revista de Historia de la cultura, N° 10*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1955.
- Weber, Max, Capítulo 4 (Apartado 9) en *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- "La belleza global", *La Nación Revista, La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 2004.
- Web del Hospital Alemán de Argentina; www.hospitalaleman.com.ar